

JULIO CÉSAR
CREDIBILIDAD Y CERCANÍA



TRISTÁN ULLOA / JOSÉ LUIS ALCOBENDAS

FOTO: www.madridteatro.ne

Llega a Madrid al **Teatro Bellas Artes** el montaje de *Julio César* de **Shakespeare**, con credenciales de éxito en el

Festival de Mérida

de donde procede, y de la gira posterior. Se trata de una versión "sólo para hombres", en cuanto que se han eliminado los personajes femeninos, que, por otro lado,

Shakespeare

no fue generoso con ellas en lo que se refiere a extensión del papel. Se podría decir que se trata de un

Julio César

de "cámara", que ha huido de la grandiosidad escénica de otros montajes. No se echa de menos. Tal concepción da como resultado mayor intimidad y sobriedad, que pone de relieve la palabra del autor. También la recitación queda más cercana al espectador y más creíble.

El *Julio César* de **Shakespeare**, a partir de un hecho histórico centrado en las intrigas y corruptelas políticas de la Roma clásica, está construida de tal forma que pronto conecta con la

realidad política de todas las épocas, como si fuera un eterno "ritornello" en esto del gobierno de las naciones. En esta ocasión la misma lectura se repite, más acentuada debido a los convulsos tiempos que nos han tocado vivir, que han desvelado corruptelas y desconciertos en el camino marcado por el gobierno. Este padecer da la sensación de haber contagiado a los propios actores que subrayan el lamento sobre estos tiempos.

El meollo que se desprende de *Julio César* es la manipulación del pueblo por parte del poder establecido. Pueblo que soporta las ambiciones de un grupo de personas poderosas, quienes hacen y deshacen a su antojo. Tal manipulación comienza con el propio

César

y sigue con

Casio

, en incluso

Bruto

.

Casio

es intrigante para provecho propio;

Bruto

lo es por un sentimiento más noble: el bien del pueblo.

Marco Antonio

tampoco se escapa de ser un manipulador. Su brillante discurso es otro modo de manipular a las masas. De este modo

Shakespeare

ha sabido poner de relieve la gran tragedia de la humanidad que perpetuamente va a la deriva como un barco zarandeado por las olas de babor a estribor. En este montaje tal zarandeo cobra mayor relieve.

Lo peculiar de este montaje de **Paco Azorín** es la sobriedad en todos los aspectos, y la limpieza del texto en pro de la palabra, con la excelente traducción de

Ángel Lluís Pujante

. Un espacio común evoca la Roma Clásica, mediante un gran

Obelisco

en el lateral izquierdo del espectador y un juego de sillas, cuyo respaldo evoca el entrelazado en aspa de barandales romanos. El obelisco, según declaraciones, simboliza la masculinidad y viene a ser un gran falo, que se vendrá abajo hecho pedazos, tras la muerte de César, con las luchas intestinas. Además del simbolismo del poder fraccionado, funciona bien como paisaje devastado por las luchas civiles de la propia Roma. Tal espacio, del propio

Paco Azorín

, está bien utilizado y colabora bien con la transición de las escenas, sin que se pierda el ritmo.

Escénicamente se juega con cámara oscura y con una pantalla al fondo, sobre la que, recuperando el invento brechtiano, aparecen palabras que nos sitúan espacialmente o las referencias al acto en que nos movemos. También sirve para potenciar, aprovechando el Primer Plano cinematográfico, la fiereza y mortal angustia de los protagonistas en el momento de la lucha. Este espacio cobra relieve gracias a la cuidada iluminación de **Pedro Yagüe**. A destacar el espacio sonoro de

Orestes Gas

, que a partir de

Sostakowicz

, crea los diversos ambientes de tensión.

Representada sin interrupción, posee un buen ritmo que anula los tiempos muertos y evita que el espectador se adormezca, como sucede en algunos montajes de esta obra. Al ritmo ayuda la bondad de la versión, sin arqueologismos, y a una vibrante y fluida interpretación de los actores.

Sobresale **José Luis Alcobendas** como **Casio**. Diseña su personaje con credibilidad y fuerza. Es actor que controla y matiza los diversos aspectos emocionales, hasta el punto de hacerlos suyos. Su magro rostro y sus cincelados rictus ofrecen un impactante

Casio

A quien se espera es al actor que interprete a **Marco Antonio**, por el tópico del brillante discurso que escribió

re **Shakespea**, y por el

buen decir de

Marlon Brando

. Se ha convertido, también, en un tópico tal referencia. Lo que sucede es que, en España, hablar de la comparación con

Marlon Brando

es una ingenuidad, porque no escuchamos el "verbo" de

Marlon Brando

, sino al doblador. El mérito, pues, si lo tiene sería del actor de doblaje. De todos modos, el mencionado discurso es un salto a superar. De tal embolado se encarga

Sergio Peris-Mencheta

. La mayor virtud de él, es haberlo incorporado e introyectado en su propia carne, y emitirlo con controlada energía combinada con la ironía, para llegar a la explotación del grito revolucionario que emociona.

Bruto es **Tristán Ulloa**, actor, también, solvente en esta representación. No obstante, abunda en el grito excesivo, que, a mi entender, desvirtúa el personaje original de flema menos exaltada.

Julio César es **Mario Gas**. Personaje de menor protagonismo, algo anómalo en la producción teatral de **Shakespeare** que el protagonista daba título a la obra: *Hamlet*

,
Macbeth

,
Rey Lear

,
Enrique IV

... Estamos habituados a que

Mario Gas

no defraude, nunca. Aquí tampoco. Destaca el aplomo de la autoridad que representa

Julio César

. Desgrana el texto con convicción y emoción.

El resto de los personajes, con menos intervención, cumplen bien su cometido. Todo esto quiere decir que se ha conseguido una unidad interpretativa digna de alabar.

A destacar la segunda parte de la obra tras la muerte de **César**, cuando comienzan las guerras intestinas. Se sabe encontrar la fórmula para mantener el interés. Digo esto, porque es lugar común, incluyendo la película, el que decaiga el interés. Terminado el discurso de

Marco Antonio

, la obra toma otro cariz, con las luchas, que a veces, erróneamente, se han representado en escena y, por supuesto en la película. En tales versiones poco nos importa lo que pueda suceder a

Casio

,
Bruto

y demás

colegas

. La llegada de

Octavio

va a marcar el cambio de rumbo de la República. Son hechos más o menos históricos que parecen apartarse del tema de la primera parte. En este montaje tal decaída de interés no sucede. Las acciones físicas de la lucha quedan en segundo plano, y vuelve a centrarse el conflicto en la palabra.

Lo más notable de este montaje es el haber huido del tono declamatorio, prefiriendo un tono más realista, sin perder la altura literaria del texto. Es posible que a ello ayude el convencimiento de los propios actores de la situación histórica creada por **Shakespeare**, que en nuestra época se vive día a día. Lo mismo que

Marco Antonio

ha desvelado la intriga y manipulación de la clase político-militar, nuestro mundo ha descubierto una voluntad fantasmagórica que gobierna el mundo a su antojo e interés, más allá de las fronteras.

Aunque muy lejos del *Julio César* shakesperiano, cuando leí, años ha, *Asesinato en el Oriente* de **Agatha**

Christie

pude menos de reproducir el acribillamiento de

Julio César

por todos los conjurados. En la obra de la

Christie

, todos clavan su puñal en el indeseable personaje.

de **Agatha**

no



MARIO GAS

-

